

Conclusiones

Como están las cosas todavía, ninguno de los tres acercamientos al problema de la pobreza es definitivo. Así lo siente y expresa con franqueza el Dr. Gordon. En realidad, hace falta más evidencia empírica de apoyo, que se está buscando a toda costa, como lo atestigua la abundante literatura que está surgiendo sobre el tema.

La economía neoliberal se puede decir que funcionó con éxito en el ancho campo de la economía norteamericana hasta 1950: funcionó con éxito porque el mismo aparato económico con éxito funcionaba. Pero realmente para un pobre que no medra en forma alguna, los cánones del marginalismo, armonía, insumos productos, libre elección, no sólo no funcionan, sino que suenan a escarnio cuando se llevan a la aberración, como en el caso del señor Rosen que citamos más arriba.

El análisis de los economistas del mercado dual dio mejor cuenta del fenómeno encuadrándolo históricamente y sociológicamente, no tanto en cuanto a su cura. La posición intermedia que guarda esta teoría entre radicales y ortodoxos, hace que sus encuadres y sus notables hallazgos sean

Boudon, Raymond, *Education, Opportunity and social Inequality*.

New York: John Wiley & Sons, 1974, 220 págs. (Traducción al inglés de "L'inegalité des chances". París: Armand Colin, 1973)

La política de expansión escolar acelerada que están siguiendo con gran entusiasmo la mayoría de los países latinoamericanos supone que son verdaderas las siguientes afirmaciones:

—que el aumentar la escolarización en todos los grados y niveles del sistema educativo producirá una mayor igualdad de oportunidades de educación;

—que el mejorar el rendimiento escolar, entendido como aprendizaje efectivo,

absorbidos por sus aláteres de la izquierda y la derecha: son un manjar vigorizante que, engullido, pueden ambos, más fácilmente los radicales, convertir *in succum et sanguinem*. Puede llegar a perder su identidad.

Respecto a la economía radical, que no nos parece tan radical, va correctamente en su análisis de la realidad, si bien no se ve claro todavía cómo implementará sus metas. Los mismos radicales confiesan sin empacho que siguen estudiando.

Es confortante saber que en el baluarte mismo del capitalismo, la idea de pobreza hace crisis, hace preocupación, hace teorías, que tratan de dilucidar una falla de "el sistema", sistema que compartimos deteriorado los pueblos del tercer mundo. Ojalá también en este tercer mundo la idea haga crisis, preocupación y teorías.

En estos tiempos de cambio, y por tanto de búsqueda, por cuantos más atajos se otee la solución, mejor. (¡No hay que temer la verdad!). Porque sentimos en lo hondo la situación del siempre-pobre, nos esperamos el brillo del choque de las espadas de las tres teorías (no las tres teorías).

A. Hernández-Medina,
Centro de Estudios Educativos, A.C.

contribuirá también a una mayor igualdad social;

—que a una mayor igualdad de oportunidades educativas corresponderá una mayor igualdad de oportunidades sociales, e.d., de oportunidades de movilidad social, de remuneración económica, de *status* social y de poder;

—y que, en general más educación significará mayor igualdad social, porque las sociedades industriales avanzadas son más igualitarias.

Estas suposiciones distan mucho de ser comprobadas. Cuán cuestionables y frágiles sean, lo ha venido mostrando, en los últimos años, un cúmulo de investigaciones. Empieza a evidenciarse que la pesadilla de la desigualdad no es exclusiva de los países pobres; de hecho tampoco en los países avanzados, independientemente

de su régimen social o político, el desarrollo de sus sistemas escolares está conduciendo a la deseada igualdad de oportunidades educativas y sociales.

Mostrar lo anterior ya sería un gran mérito. Pero el libro de Boudon que comentamos tiene otros varios. Se trata de un estudio sintético que recoge múltiples investigaciones anteriores sobre este tema y que, por primera vez, construye un modelo unitario para explicar con rigor sociológico los factores que influyen en la desigualdad, en las sociedades industriales avanzadas. Seymour Lipset, al prolongarlo, lo califica como "el esfuerzo más importante, desde el trabajo de Pitirim Sorokin (1927), por presentar un enfoque sistemático del estudio comparativo de la movilidad social".

Además de construir un modelo comprensivo que integra y apoya los datos empíricos de numerosas investigaciones, este estudio significa a la vez una aportación a la teoría sociológica sobre el tema de la desigualdad social y educativa, y una ayuda práctica para racionalizar la política escolar.

Como es sabido, la desigualdad de oportunidades educativas ha llegado a ser la principal variable dependiente en el campo de la sociología de la educación. Son innumerables los estudios sobre el tema y está abierta una apasionada polémica entre puntos de vista irreconciliables (Coleman, 1966, 1968, 1970 y Jencks, 1972). Pero faltaba la visión unitaria que permitiera, no sólo teórica sino operativamente, integrar el conjunto de variables en un todo inteligible.

El libro consta de dos partes. La primera se dedica a la desigualdad de oportunidades educativas; la segunda, a la relación entre éstas y la desigualdad de oportunidades sociales. En ambas el modelo propuesto se confronta, hasta donde es posible hacerlo, con datos empíricos.

* * *

La selectividad del sistema educativo se lleva a cabo en función de criterios menos puros que los de una "meritocracia" ideal.

Influyen en ello dos cosas: la desigualdad con que están distribuidas las oportunidades de educación, y la desigualdad con que se distribuyen las oportunidades sociales debido a la manera como el sistema escolar se relaciona con el mercado de trabajo y con otros mecanismos de asignación de beneficios. El problema es determinar cómo y dónde se genera la desigualdad educativa y social.

Hasta ahora han prevalecido las teorías más diversas. Para unos (Hyman, 1953), las desigualdades provienen de que las diversas clases sociales tienen valores distintos; sus actitudes, su conducta y sus decisiones respecto a la educación o al empleo que obtienen estarían determinadas por esos valores. Para otros (Coleman, 1966; Jencks, 1972), esos valores son los responsables de las desigualdades pero más bien en cuanto obstaculizan, cultural y psicológicamente, el éxito escolar y ocupacional. Otros (Séller y Zavalloni, 1962, 1964) atribuyen las desigualdades a la estratificación social existente, que hace más difícil y largo el ascenso para los estratos más bajos. Todos aceptan que intervienen, además, otros factores, como la fertilidad diferencial de las clases sociales, el cociente intelectual de los individuos, el grado en que la sociedad es "meritocrática", las pautas de interrelación entre padres e hijos (Elder, 1965), y hasta el hecho de ser hijo mayor o menor en la familia (Girard, 1962). El problema es saber cómo se combinan todos estos factores y qué papel exacto juega el sistema escolar en la génesis de las desigualdades.

El estudio de Boudon somete a análisis la experiencia del progreso escolar de los países desarrollados. A partir de la Segunda Guerra estos países han experimentado un fuerte aumento en sus tasas de escolaridad. La matrícula de los niveles superiores, sobre todo de la universidad, ha crecido a un ritmo más intenso que la de la enseñanza media (porque ésta ya estaba antes bastante expandida); esta característica es tanto más pronunciada cuanto más desarrollado esté el sistema educativo. Ha mejorado también mucho

la retención escolar. El resultado de todo esto, sin embargo, es que la desigualdad de oportunidades educativas ha disminuido sólo ligeramente en la enseñanza media y superior; sigue siendo verdad que el porcentaje de estudiantes de las clases altas que va teniendo acceso a la educación superior, es bastante más alto que el de las clases bajas. (La magnitud de este fenómeno —es curioso notarlo— es mayor en los países de Europa Occidental que en los de Europa Oriental, los escandinavos y los Estados Unidos).

Por otra parte, la desigualdad de oportunidades sociales se ha mantenido prácticamente inalterada. Si bien se han creado “nuevas clases” como resultado del desarrollo económico y tecnológico, se trata más bien de reclasificaciones ocupacionales que no modifican la estructura social, en términos de distribución de beneficios.

En suma, el avance hacia la igualdad educativa en los últimos treinta años es, en la mayor parte de los países avanzados, escaso; y el avance hacia la igualdad social, casi imperceptible.

* * *

Las principales conclusiones a que llega Boudon son las siguientes:

1) En la medida en que la sociedad es estratificada y en que el sistema educativo es diferenciado, opera un “mecanismo de tipo exponencial”, que es probablemente el factor principal de las desigualdades educativas. Para que hubiese verdadera igualdad de oportunidades de educación, sería necesario que se suprimiese la estratificación social o la diferenciación del sistema educativo. Sin embargo, por las exigencias del desarrollo económico, la tendencia que ha prevalecido en los países estudiados (sobre todo en Europa Occidental) ha sido la de diferenciar más el sistema escolar; esto ha obstaculizado la igualdad.

2) el factor clave que explica la desigualdad de oportunidades educativas es la

estratificación social. Aun cuando la escuela redujera las desigualdades culturales, y aun cuando la educación elemental fuese tan eficaz que el logro escolar llegase a ser independiente del origen social, persistiría la desigualdad de oportunidades en los niveles medio y superior. Las desigualdades culturales juegan, en la génesis de las desigualdades educativas, un papel menos importante de lo que solía creerse; a medida que sus efectos se van extinguiendo, aparece la estratificación como causa determinante de la desigualdad educativa.

3) No puede afirmarse que el desarrollo tecnológico e industrial traiga consigo una disminución de las desigualdades económicas, como es creencia común (p. 110). En correspondencia con esto, los sistemas escolares de los países avanzados tampoco están tendiendo a eliminar la diferenciación. En consecuencia, “no estamos ante la perspectiva de que desaparezca próximamente el mecanismo exponencial, que es responsable en gran parte de la desigualdad de oportunidades educativas”.

4) En igualdad de condiciones, el progreso escolar como tal, tiene como efecto propio aumentar, más bien que disminuir la desigualdad social y económica, aun en el caso de que el sistema educativo se vuelva más igualitario (p. 187). Puede entonces suponerse que el rápido crecimiento económico de los países avanzados de Occidente en las últimas décadas explica, al menos parcialmente, la persistencia de la desigualdad económica en ellos.

* * *

Estas conclusiones sugieren que, en la lucha social, cada grupo defiende de tal manera sus privilegios que no se ve el camino hacia una razonable igualdad. En un plano más profundo, sugieren también una reflexión, que dejamos sólo insinuada, sobre si puede considerarse “justo” un sistema de convivencia humana que se basa sólo en la recompensa al mérito individual.

Pero para la política educativa queda claro que intervenir directamente sobre las desigualdades en la distribución de las

oportunidades de educación, parece tener efectos apenas perceptibles.

En cambio, en la medida en que la estratificación social se vuelve menos rígida, disminuye notablemente la desigualdad de oportunidades educativas; aun pequeños cambios en el sistema de estratificación generan progresos muy importantes en la igualación de las oportunidades educativas.

La solución de fondo no se encuentra, por tanto, en el sistema educativo, sino en el sistema de estratificación social mismo. Esto significa que más efectiva para la igualdad educativa será la acción directamente económica, que las reformas que amplían el acceso del sistema escolar e

intentan aliviar las desigualdades culturales de los alumnos.

Todo esto no implica, por supuesto, que no haya que expandir el sistema escolar, mejorar la calidad pedagógica e intentar programas eficaces de compensación para los estratos más débiles. Pero importa saber que, al término de todos estos caminos, no encontraremos la meta de la deseada igualdad, porque hay limitaciones insuperables para la política educativa, que sólo pueden ser vencidas por acciones decididas de política económica.

Pablo Latapí,
Prospectiva Universitaria, A. C.

REFERENCIAS

Coleman, James et al.

1966 *Equality of Educational Opportunity*. Washington, D. C.: U. S. Department of Health, Education and Welfare.

Coleman, James et al.

1968 "Equality of Educative Opportunity: Reply to Bowles and Levin", en *Journal of Human Resources*, 3.

Coleman, James et al.

1970 "Reply to Cain and Watts", en *American Sociological Review*, 35.

Elder, Glen H., Jr.

1965 "Family Structure and Educational Attainment", en *American Sociological Review*, 30.

Girard, Alain

1962 "L'origine sociale des élèves de 6ème", en *Population*, 17

Hyman, Herbert

1953 "The Values Systems of Different Classes: a Social Psychological Contribution to the Analysis of Stratification", en Bendix Reinhart y Seymour Lipset (eds.) *Class, Status and Power*. New York/London: The Free Press/MacMillan.

Jenkcs, Christopher

1972 *Inequality, A Reassessment of the Effect of Family and Schooling in America*. New York: Basic Books.

Keller, Suzanne y Maris Zavalloni

1962 "Classe sociale, ambition et réussite", en *Sociologie du Travail*, 4.

Sorokin, Pitirim

1927 *Social Mobility*, New York: Free Press.